

CEDI - P. I. B.
DATA 31 12 87
COD. 10000612

JENARO HERRERA: Una experiencia de
colonización en la selva baja peruana

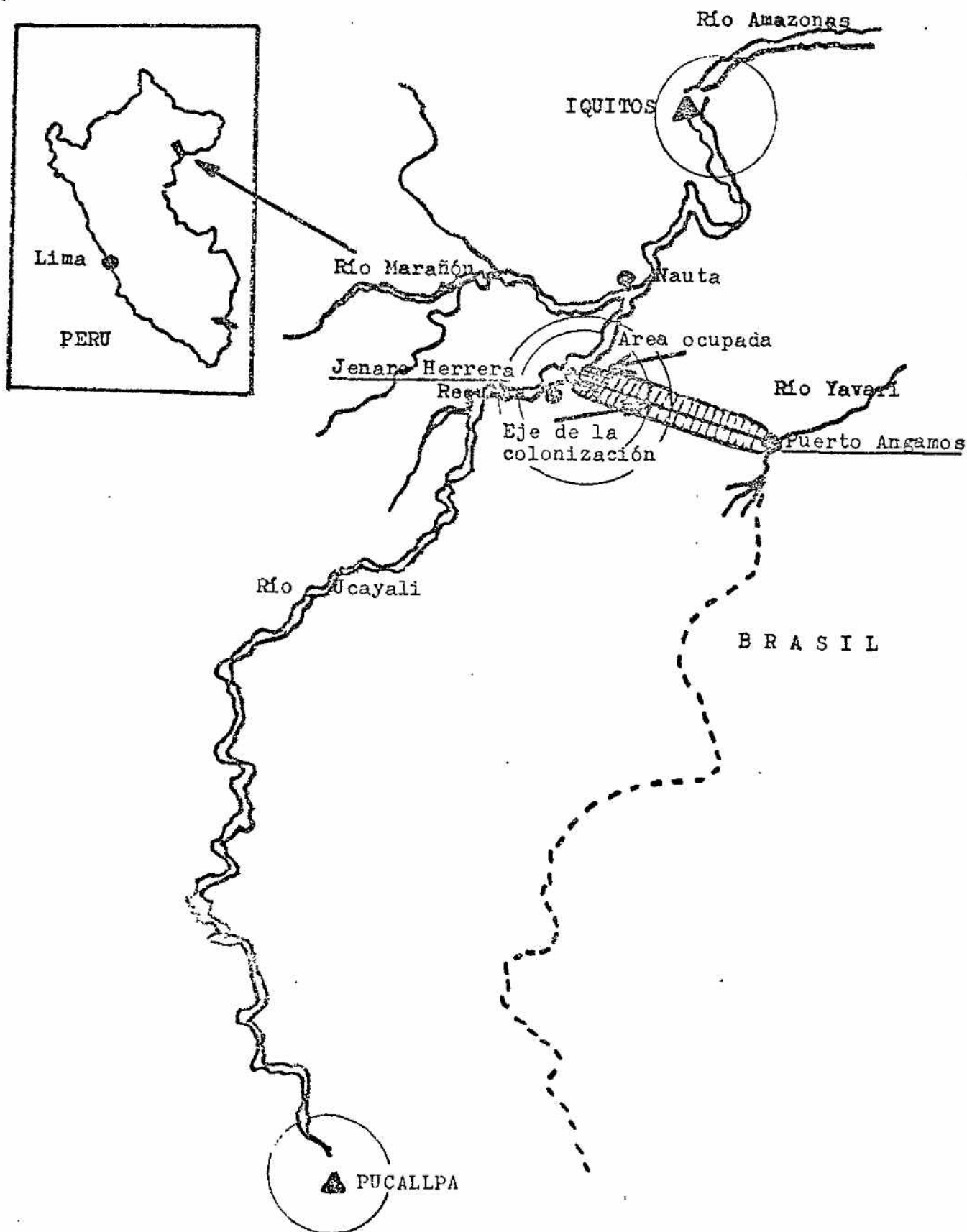
Héctor Martínez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima - Perú

Desde antiguo, la lenta ocupación del vasto territorio amazónico, mayormente circunscrita a sus partes altas (ceja de selva, montaña o selva alta), es el resultado de un conjunto de colonizaciones espontáneas. Empero, desde la década de los sesenta se suman a ellas las colonizaciones dirigidas por el estado y, excepcionalmente, por entidades jurídicas privadas (1). En ambos casos, fundamentalmente por los excedentes poblacionales andinos, quienes, ante la expansión demográfica de carácter exponencial, la degradación de las tierras y pastos, la inexistencia de puestos de trabajo ajenos a la actividad agropecuaria o acordes con sus capacidades y su rápida inserción a los patrones de vida occidental, han venido paulatinamente ocupando extensiones significativas de esa subregión. En la actualidad, unas 400,000 hectáreas, a costa de la deforestación de más de 5,000,000 de hectáreas, producto de la práctica de una agricultura migratoria (2).

En cambio, la selva baja (o llanura amazónica) apenas ha sido tocada por esos tipos de avance colonizador. La ocupación dirigida de las partes "altas", es decir aquellas no inundables por las crecientes anuales de los grandes ríos, por la población ribereña de sus inmediaciones es la variante que se impone en el intento de su aprovechamiento, existiendo dos experiencias: el proyecto de Jenaro Herrera y el de Marichín-Río Yavarí, ambos muy poco conocidos, lo que nos anima a presentar algunos de los ras

COLONIZACION DE JENARO HERRERA

na



gos más sobresalientes del primero (3), en el curso de los 15 años de su ejecución. En sí, un conjunto de excerptas de un trabajo in extenso que bajo el mismo título pronto estará disponible en la Cotesu (Cooperación Técnica Suiza), la entidad promotora y responsable de su desarrollo.

La experiencia, seguramente irrepetible en su totalidad, resulta rica por la serie de factores en juego desde su inceptión hasta su actual y futuro desarrollo y, también, por su posibilidad de aplicación de algunos de sus logros en intentos nuevos de ocupación del territorio selvático, mistificado en cuanto a su capacidad receptiva y a sus recursos, no obstante los conocimientos más certeros logrados en los últimos años.

1. Jenaro Herrera

El poblado de Jenaro Herrera, foco central de la colonización, se halla a unos 200 kilómetros de Iquitos (5 horas en deslizador), en la margen derecha del río Ucayali, aguas abajo. Constituye uno de los caseríos del distrito de Sapuena, provincia de Requena, Departamento de Loreto.

Oficialmente, fue fundado en mayo de 1958, por habitantes de varios de los caseríos ribereños de las inmediaciones, quienes estaban sufriendo los continuos embates de las crecientes de esos años, decidiendo trasladarse a un "lugar de altura", como lo es Jenaro Herrera, respecto al nivel máximo de creciente del Ucayali. En 1965, al establecerse el proyecto, contaba con unas 40 familias. A fines de 1980 su población llegaba a unas 2,000 personas, acrecentada por las influencias del proyecto.

El área del proyecto, definido por cuencas hidrográficas y por el eje de la carretera en construcción de Jenaro Herrera a Puerto Angamos, en la ribera izquierda del río Yavarí, frontera con el Brasil, comprende unas 250,000 hectáreas, pertenecientes, según la clasificación de Holdrid

ge, a la zona de vida bosque húmedo tropical (bh-T), que tipifica a la selva baja peruana. Topográficamente y en asociación con la aptitud agropecuaria y en función de la influencia del río, comprende cuatro formaciones: playas, barriales o barrizales, restingas bajas y restingas altas. Estas formaciones topográfico-edafológicas, conocidas por los ribereños bajo el genérico de bajeales, en los primeros cinco años del proyecto han sido objeto de su especial atención y en los siguientes, sólo de una manera errática, al concentrarse en los terrenos de altura, ya con propósitos de reasentamiento de los ribereños y su conversión en elementos esencialmente ganaderos.

Las formaciones de altura constituyen terrazas planas y onduladas que oscilan entre 5 y 50 metros sobre el nivel del río en su máxima creciente. Los suelos muestran texturas sumamente diversas, poco profundos, deficientes en una serie de micro-elementos (fósforo, cobalto y calcio) y sobresaturación en otros (aluminio, por ejemplo) y una fuerte acidez, variando el pH entre 3.1 y 4.7. Los ejemplos de aprovechamiento continuo de estos suelos son escasos y generalmente se circunscriben al uso pecuario.

Las temperaturas, tomando en cuenta las pequeñas diferencias en función de los varios pisos ecológicos, no muestran variaciones importantes, oscilando en promedio entre una máxima de 32° C y una mínima de 21° C. Los vientos introducen algunas pequeñas modificaciones, aun cuando generalmente son suaves. Las precipitaciones en el periodo 1971-79 han registrado un promedio de 2,552 mm. al año, con una máxima de 4,092 mm. en 1972 y una mínima de 1,835 mm. en 1979. Las aguas de escorrentía son abundantes, disminuyendo drásticamente al realizarse el desbosque sin respetar la cobertura de las quebradas. La humedad relativa no registra grandes contrastes, un promedio máximo de 96% y una mínima de 59%.

Un inventario forestal de 77,000 hectáreas (Montenegro, et al., 1970), descubrió la existencia de 11 asociaciones florísticas, en las que dominan los bosques de colinas bajas (37%), de terrazas (20%), de aluvial alto (15%) y el ribereño (12%). El estudio confirmaba la pobreza de estos bosques, al determinar la gran dispersión de las especies aprovechables, apenas un centenar de árboles con un diámetro de 25 centímetros o más por hectárea y una producción de 96 metros cúbicos en igual extensión. De este volumen, el 42% servía para aserrío, el 12% para pulpa, el 5% para laminados y el restante 41% era de uso desconocido.

La diversa altura de los numerosos árboles determina microclimas especiales en función de la distinta captación de la radiación solar, determinando una fauna sumamente heterogénea, ofreciendo algunas de las especies un enorme interés económico. La fauna ictiológica es también variada y abundante, determinándose 42 especies de peces, pertenecientes a 15 familias, distribuidas en las diferentes cochas (lagunas) del área y en el Ucayali. Las diferentes especies terrestres, acuáticas y aéreas constituyen las principales fuentes de proteínas para los habitantes del área.

El conocimiento que tenemos del hombre que por mucho tiempo habita esta especial ecología, a diferencia de lo que ocurre respecto a las poblaciones tribuales de la región, que en muchos casos cuentan con acuciosos estudios, es sumamente pobre. Los estereotipos, en uno u otro sentido, acerca de él, el ribereño, cubren los vacíos existentes en ese limitado conocimiento. "Su individualismo como producto de vivir en un medio hostil" o "su inadecuada tecnología para llegar a niveles aceptables de producción y productividad" son ejemplos no extremos de los estereotipos dominantes.

Sea como fuere, lo encontramos, junto a su familia, habitando los terre

nos de los bajeales, en viviendas que siguen uno de los cuatro modelos conocidos, dominando la casa cuadrada o rectangular, dividida por la mitad, con paredes de palos o tablas, techo de palma y piso de pona, siempre arriba del suelo para evitar las posibles inundaciones. Esta vivienda sigue las riberas del río o de las quebradas hasta formar un caserío disperso, aun cuando frecuentemente se nuclea en torno de la escuela. Sus chacras, por lo regular separadas de la casa, le demandan la mayor parte de su tiempo, en razón de ser ellas las fuentes principales de su subsistencia. El resto del tiempo lo ocupa en la pesca y, esporádicamente, en la caza; en el trabajo eventual para obtener ingresos monetarios; en la práctica de la minga, trabajo gratuito o con pago simbólico de carácter recíproco. Algunos crían unos pocos vacunos adaptados al medio en cientos de años y alimentados en los gramadales y rastros. Esta serie de rasgos de su vida lo colocan en una situación de ser un elemento insumido en una economía de casi subsistencia, pero en rápido trance a una economía de mercado que lo va despojando de sus formas y valores de vida tradicionales.

2. El proyecto

El actualmente denominado Proyecto de Asentamiento Rural Integral de Jenaro Herrera forma parte de un conjunto de 12 proyectos que desarrolla la Cotesu, en forma directa o en asociación con otras entidades, cubriendo diversos campos y se sitúan en las tres grandes regiones naturales del Perú.

Iniciado en 1965, en su actual concepción es la resultante de una evolución más o menos larga, como fácilmente se desprende^{de} las varias denominaciones que sucesivamente va adoptando: "centro piloto ganadero", "centro pi-

loto de colonización", "colonización de Jenaro Herrera" y, finalmente, "proyecto de asentamiento rural integral", a partir de 1974. En esencia, un cambio del término de "colonización", por considerarse que llevaba consigo los resabios del colonialismo interno y de la economía de enclave y que eran recusados por la "revolución", según sostenían desde 1972 los apologistas del reformismo militar que domina el país entre 1968 y 1980.

La aparición de este proyecto, como la de otros de colonización selvática, se ubicaba en un contexto en el cual el modelo tradicional de ocupación espontánea empezaba a ser cuestionado, al constatarse el desorden que generaba en la apropiación y tenencia de la tierra por las empobrecidas masas de campesinos andinos; repetía el fenómeno del minifundio-latifundio con su extendida secuela de tensiones y conflictos; la agricultura migratoria practicada no sólo conducía a la degradación de los suelos sino que destruía inútilmente los recursos maderables; y, los colonizadores no lograban elevar sus niveles de vida, desempeñándose por regla general en una economía de penuria. Las colonizaciones, concentradas en la parte alto selvática, eran planteadas como una alternativa de la reforma agraria, exigida por cientos de las comunidades indígenas de la sierra. La selva baja, examinada según las experiencias de las Granjas de San Jorge y de Tournavista (4), demostraba, según sus propuganadores, posibilidades amplias para el desarrollo ganadero con el fin de superar el déficit nacional de carnes (5); planteamiento que denotaba un cambio importante en comparación con otros anteriores, que concebían a esta subregión sólo como una productora de materias primas, dando lugar a una economía extractivo-mercantil. El esfuerzo de construcción de carreteras de penetración costa-sierra-selva se extendía al planteamiento de comunicar la selva intrarregionalmente, plasmándose proyectos hasta nivel de reconocimiento del terreno, como el orientado a unir Iquitos-Nauta o Requena-Río Yavarí, tendentes a la "afirmación" del país en sus fronteras.

Sea como fuere, el proyecto en ningún momento llega a definir con claridad su área de acción física y social, variando su influencia en términos de las situaciones emergentes. En sus inicios se circunscribe a una población ribereña dedicada a la pequeña ganadería; cuando empieza a consolidarse y se hace más patente su carácter bilateral (suizo-peruano), su área se expande físicamente, al atender en teoría a los pequeños agricultores y criadores de ganado diseminados en una serie de caseríos ribereños. En el transcurso de sus esfuerzos de colonización ganadera, se constriñe y todos sus afanes se centran en la atención de 18 colonos. Con el virtual fracaso de ésta, el área empieza a expandirse nuevamente con la conformación de algunos grupos asociativos de crédito. En 1975, también, empieza a actuar en otro universo: el poblado de Jenaro Herrera, donde a través de una asociación se emprenden varios trabajos de establecimiento o mejoramiento de infraestructuras comunales. En 1978 inicia una nueva modalidad de colonización más integral, la cual en el presente enfrenta una serie de vicisitudes para su consolidación.

En suma, el proyecto en los tres lustros de su existencia está signado por una serie de tanteos, sin llegar a plasmar un objetivo que lo guíe permanentemente. En su desenvolvimiento, como señala la Misión Internacional de Evaluación (1977), "se observa que no son etapas en el desarrollo de un objetivo sostenido sino etapas de implementación de objetivos sucesivos", más precisamente una suma de metas y actividades que van apareciendo o desechándose por motivos difíciles o imposibles de precisar. Prácticamente, lo único claro es la aparición de nuevos objetivos con cada jefatura que se sucede. Un esfuerzo de sistematización de su decurso permite distinguir las fases siguientes:

a) Los comienzos (1965-69). Es un periodo circunscrito fundamentalmente a la acción suiza y ajustada a patrones tradicionales de extensión, centra-

da en la prestación de asistencia técnica a los ribereños de las cercanías de Jenaro Herrera para el mejoramiento sanitario de los pequeños hatos de ganado vacuno. El éxito es sumamente modesto, a causa de la dispersión de los escasos animales y a que su crianza no era sino una actividad más de las varias que efectuaba el ribereño (pequeña agricultura de subsistencia y de producción de fibras industriales, pesca y caza, extracción de madera y pequeño comercio). Realidad que condujo a plantear otro tipo de desarrollo ganadero, instalándose un Centro Ganadero (I), para la crianza y producción de animales de raza pura de doble propósito (carne y leche), sobre la base de pasturas alienígenas cultivadas en los terrenos de altura. A esa actividad, a mediados del periodo, se agrega la forestal, lejos de las necesidades inmediatas de la población y desligada de la ganadería. La contribución nacional en el desarrollo del proyecto en esta fase es más de naturaleza formal que efectiva.

El establecimiento de ese Centro Ganadero era evidentemente reflejo de un error de interpretación, al pensarse que los ribereños deseaban asentarse en las partes altas como medio de protegerse de las frecuentes inundaciones.

b) La consolidación (1970-74). En esta etapa el Ministerio de Agricultura empieza a actuar decididamente en el desenvolvimiento del proyecto, tanto en lo relativo a recursos personales como financieros, a través del fortalecimiento de su Agencia Agraria. La actividad ganadera se fortalece con el establecimiento de otro Centro Ganadero (II), (1972), orientado a la capacitación de los futuros colonizadores. La actividad forestal va estructurándose progresivamente, con énfasis en la investigación (fenología, dendrología y silvicultura), al mismo tiempo que se plantea propósitos de apoyo a los futuros colonos y de capacitación de elementos que podían in-

corporarse a labores regionales de extracción y transformación de la madera, creándose para el efecto el Centro Educativo para Trabajadores Forestales (1972). La participación de los Ministerios de Guerra y de Transportes llevan al consenso de convertir el no bien definido proyecto en uno piloto de asentamiento rural de tipo experimental en los terrenos de altura, a lo largo de la proyectada carretera de aproximadamente 106 kilómetros, entre Jenaro Herrera y Puerto Angamos. El proyecto, de esta manera, adquiere una dimensión estratégica nacional, además de sus implicaciones en el deseo constantemente mencionado de ocupación del territorio selvático y del aprovechamiento de los míticos recursos naturales.

En esta etapa se fija como meta inicial de colonización el establecimiento de 25 colonos, para lo cual se procura infructuosamente la obtención de un préstamo del hoy Banco Agrario del Perú. Sin embargo, se consigue un pequeño préstamo para la precaria instalación de cinco colonos, cada uno con dos vacas y cinco hectáreas de pastos, constituyendo el primer esfuerzo de aprovechamiento de los terrenos de altura.

c) Colonización, diversificación y nacionalización (1975-79). El ansiado préstamo logra concretizarse (1975) y con ello la instalación de 18 de los 25 colonos considerados inicialmente. Pero, pronto todas las esperanzas cifradas caen por tierra, ante una epidemia de anaplasmosis y de desnutrición, causando la muerte de alrededor del 35% de las 474 cabezas de vacuno entregados a los colonos. Estos, ante esta situación casi en su totalidad abandonan el ganado sobreviviente y el banco amenaza su remate; ante esta disyuntiva la Cotesu asume las deudas, para más adelante idear un nuevo tipo de préstamo directo (1978), consistente en proporcionar a cada uno de los 7 colonos que quedaban un pequeño hato de ganado, a ser devuelto en forma de crías, y un préstamo de mantenimiento, vía un tipo especial de salario.

La actividad agrícola, anteriormente enfocada en la experimentación e implantación de pastos exógenos, se orienta hacia los cultivos asociados, con miras a constituir una labor complementaria de la ganadería de los colonos. Por otra parte, se inicia una actividad experimental de crianza de varias especies de animales terrestres no domesticados hasta el presente y de peces nativos. El apoyo y fomento de formas asociativas, bastante imprecisas, constituye otra forma de la diversificación de las actividades, lo mismo que el establecimiento de la Asociación de Desarrollo de Jenaro Herrera, como medio de lograr una imbricación entre el proyecto y el poblado.

La asunción del proyecto por personal peruano es un rasgo que queda definitivamente asegurado, en la medida que la contribución nacional se hace más importante, al mismo tiempo que el personal suizo, cada vez en menor número, asume únicamente funciones de asesoramiento. El retiro paulatino de la Cotesu es un hecho que se va definiendo rápidamente en esta fase.

d) El futuro (1980-...). El porvenir se avisa bajo dos perspectivas contrapuestas. Por un lado, un cuestionamiento a todo lo realizado con miras a rescatar las experiencias que resulten valiosas para insumirlas en un comprensivo plan de desarrollo económico y social de largo plazo, con metas y programas claramente especificadas en el tiempo; y, por otro lado, la creencia de que existen las experiencias suficientes como para asentar anualmente un número importante de colonos, sobre la base del nuevo modelo de colonización que se ensaya y planteamientos que son más que todo fruto de un desmedido entusiasmo.

El proyecto al sobrepasar sus límites de centro piloto ganadero adopta una organización por departamentos. En 1980 figuraban los de agricultura, ganadería, forestal y de fauna silvestre y una oficina de promoción social y capacitación, reorganizándose en 1981 para establecer los departamentos

de investigación, de asentamiento rural y promoción agraria y de infraestructura y servicios. Desde 1970, la jefatura del proyecto se reputa como uno de tipo bilateral: un jefe peruano y otro suizo trabajando coordinadamente, aun cuando en la práctica la supeditación de aquél es la regla general; el cambio de denominación a "asesor de la jefatura" no logra variar en ningún modo esta situación. A nivel de los departamentos ocurría un fenómeno similar.

El personal del proyecto en 1980 estaba constituido por 9 profesionales, 13 técnicos de mando medio y 84 obreros, excluyendo al personal suizo y al personal administrativo. En la constitución del personal, especialmente del profesional, el rasgo más característico ha sido su continua deserción, sin lograrse que ninguno permaneciera por mucho tiempo.

El financiamiento del proyecto deriva de dos fuentes principales: una, la Cotesu y otra, el gobierno peruano, a través de sus organismos sectoriales. El presupuesto que ha insumido directamente el proyecto entre 1965 y 1980 asciende a 20,080,380 francos suizos, provisto por la Cotesu en un 63% y el restante 37% por el gobierno peruano, siendo de anotar que la contribución porcentual de éste es cada vez mayor, así, en el periodo 1977-80 alcanza al 41%, mientras que en la fase 1965-68 llegaba a apenas el 10%.

3. La colonización ganadera

Para su reasentamiento en los terrenos de altura cada colono dispondría de 100 hectáreas en el eje de la proyectada carretera Jenaro Herrera-Puerto Angamos. En las dos primeras campañas implantaría 25 hectáreas de pastos para el sostenimiento de 30 vientes^{ra} y un reproductor, capital pecuario inicial. Los pastos quedarían estabilizados en 60 hectáreas en el noveno año y el hato en 120 cabezas en el año décimo tercero. En el décimo quinto, se alcanzaría el óptimo de la explotación de la unidad familiar.

La ganadería vacuna, como actividad principal, reposaría en animales de doble propósito (carne y leche), iniciándose con vaquillas de preferencia Gyr y cruzadas Cebú-Brown Swiss y un torete Pardo Suizo proveniente del Centro Ganadero (I). Actividades complementarias serían el aprovechamiento de maderas durante la apertura del bosque para el establecimiento de pastos, caminos y otras infraestructuras y, también, en el curso de las labores de reforestación en bosque abierto y bajo sombra; la crianza de aves (inicialmente 120 ponedoras), para mejoramiento de la dieta familiar y la incrementación de los ingresos; y, el cultivo de una hectárea de plátano en un área de rotación de cinco, para atender las mingas en los momentos que la demanda de mano de obra superase la capacidad familiar.

Los aparentemente cuidadosos cálculos y previsiones respecto al tipo de animales, labores culturales e índices técnicos, uso de maquinarias, insumos y mano de obra para la serie de actividades mostraban desde el corto plazo una rentabilidad de la unidad familiar, como puede observarse en el Cuadro 1, donde, a modo de ejemplo, se consignan los cálculos de ingresos y egresos para algunos años. Cálculos más sofisticados para la justificación del plan de préstamo indicaban una tasa de retorno del 19% y una relación costo-beneficio de 1:1.

Sin embargo, un estudio del crédito pecuario (Endress y Videtic, 1974), respecto al ~~este~~ costo-beneficio, concluía que en 20 años con un interés actualizado del 9% se requería de una relación 1:1 para que no hubiera pérdida y que aquí no llegaba sino a 0.816 y que en lo atinente a la tasa interna de retorno se necesitaba que ésta fuese por lo menos 9% para cubrir iguales intereses, pero que aquí el resultado era de sólo 3%, confirmando el resultado negativo de la relación costo-beneficio. Como único factor favorable que notaban para que hubiese una rentabilidad era la inflación, como la que se daba en 1974 (30%); de lo contrario, con una tasa

Cuadro 1. Ingresos y egresos por actividades

AÑO	Canadería	Avicultura	Agricultura	Forestal	Total
<u>INGRESOS</u>					
1	—	—	—	297,920	297,920
2.	—	80,910	15,000	156,300	252,710
3	142,800	80,910	15,000	94,080	332,790
4	136,185	80,910	15,000	86,240	318,335
5	194,955	80,910	15,000	94,080	384,945
15	664,200	80,910	15,000	—	760,110
Total	5,414,790	1,132,740	210,000	1,097,600	7,855,130
<u>EGRESOS</u>					
1	104,428	13,640	10,180	170,240	298,488
2	494,793	51,270	10,180	89,600	645,843
3	124,307	51,270	10,180	53,760	239,517
4	125,118	51,270	10,180	49,280	235,848
5	123,269	51,270	10,180	53,760	238,479
15	222,570	51,270	10,180	—	284,020
Total	3,035,239	743,420	152,700	627,200	4,558,559
<u>BALANCE (I-E)</u>					
Ing.	5,414,790	1,132,740	210,000	1,097,600	7,855,130
Egr.	3,035,239	743,420	152,700	627,200	4,558,559
Saldo	2,379,551	389,320	57,300	470,400	3,296,571

Fuente: Cuadros varios de "Plan de Explotación para las Unidades Familiares", 1974.

inflacionaria del 6% al año, la esperada rentabilidad se lograría únicamente en 20 años. La complementación de la ganadería con las actividades avícolas, forestales y agrícolas conferían una relativa rentabilidad a la explotación de la unidad familiar, pero la práctica mostró el optimismo y la ligereza de algunos cálculos y la exclusión de otros.

El préstamo pecuario sería concedido por el Banco Agrario del Perú, ascendiendo a 836,000 soles (43 soles por dólar) para cada unidad agrícola familiar, según solicitud presentada en 1972, amortizable en 11 años, con un ritmo de establecimiento de 50 familias al año, hasta completar 300 familias. En 1973, la propuesta se redujo a 344,000 soles por unidad y un plazo de amortización de 14 años. El préstamo finalmente aprobado en 1974 contemplaba 650,000 soles por unidad, pagadero en 20 años. El "plan de explotación de la unidad familiar" señalaba que el mismo serviría al colono como guía para la conducción de su parcela, lo cual era improbable, aun en el caso que lo hubiera recibido, por hallarse lejos de su comprensión (lenguaje técnico y complejidad de cuadros); también expresaba que serviría como modelo para nuevos asentamientos en otros lugares similares de la selva (6).

Los objetivos planteados para la colonización se centraban en la producción de carne, leche y derivados para el consumo local, regional y nacional; en el fortalecimiento de la economía del campesino, pasando de una de cuasi subsistencia a una de mercado pleno; en la cimentación de la nacionalidad sobre la base del asentamiento colonizador y las actividades productivas; y, en la explotación racional e integral de los recursos naturales (7).

El préstamo ~~préstamo~~ aprobado de 650,000 soles por unidad, después de largo y engorroso trámite ante las instancias local, regional y nacional, provenía de un fondo de fideicomiso y estaba destinado exclusivamente,

fuera de una partida para la construcción de un vivienda, al desarrollo de la proyectada actividad ganadera, dejando de lado las otras, importantes para hacer rentable la explotación de la unidad familiar. Es de agregar que las partidas aprobadas (Cuadro 2), al momento de su ejecución eran insuficientes debido a la galopante inflación iniciada, al margen de la exclusión de rubros significativos, como el de transportes. Bajo este incierto panorama se inicia la aventura de la colonización, a mediados de 1975.

Cuadro 2. Préstamo por Unidad Familiar durante dos campañas (1975-76 / 1976-77)

Partidas	Soles
- Instalación de 25 hectáreas de pastos	115,295
- Instalación de 2.8 kilómetros de cercos	67,200
- Instalaciones para ganado vacuno	12,000
- Adquisición de 30 vaquillas y un torete	421,790
- Instrumental veterinario	5,000
- Medicinas y otros	6,000
- Sales minerales	2,715
- Construcción de una vivienda	20,000
Total	650,000

Fuente: "Plan de explotación para las unidades familiares", 1974.

El 1972, paralelamente al inicio de las gestiones del préstamo, se empezó una campaña regional para captar candidatos para la futura colonización ganadera, utilizándose diversos medios de difusión. Al no existir criterios de selección fueron aceptados 65 personas que expresaron deseos de convertirse en colonos previa capacitación.

Esta, siguiendo criterios y tiempos distintos, comprendió cinco ciclos, cada uno con una duración entre 6 y 24 meses, agrupando un número variable de personas, en su mayor parte bajo la modalidad de adiestramiento en

servicio, al ser contratados como trabajadores del proyecto. Del total de los 65 aspirantes, el 72% se retiró voluntariamente, unos ante la demora del préstamo y otros por migrar en busca de trabajo.

Al concretarse el préstamo solicitado para 25 personas, cinco renunciaron expresamente y dos no fueron aceptados por el banco, por ser deudores. De las 18 personas que quedaron para iniciar la colonización, 17 habían seguido uno u otro ciclo de adiestramiento y uno fue admitido por ser un criador de ganado.

La ausencia de criterios de selección de los aspirantes y al final, propiamente una autoselección, se reflejó en una marcada heterogeneidad. Los 18 colonos provenían de 7 distritos pertenecientes a los departamentos de Loreto y San Martín. Nueve de los colonos tenían edades que fluctuaban entre 20 y 29 años, 5 entre 30 y 39 y 4 entre 40 y 49 años; factor etario que se asociaba a una distinta capacidad física y, posiblemente, a aspiraciones y expectativas variadas. La experiencia ocupacional también era variada: 7 habían sido netamente agricultores; 2, además de sus experiencias agrícolas, habíanse desempeñado en otros quehaceres; 2 habían desarrollado actividades agrícolas y ganaderas; y, los 7 restantes carecían de toda experiencia agropecuaria, fuera de la acumulada en uno u otro ciclo de capacitación. La carga familiar de cada colono igualmente era diferente: entre uno y dos miembros, con una fuerte incidencia de 5 miembros; distinta carga que llevaba consigo variadas necesidades y obligaciones, por ejemplo en relación con la alimentación, la educación y el vestuario, sobre todo teniendo en cuenta que el préstamo no consideraba algún componente para la manutención de la familia mientras la ganadería llegase a su fase de producción.

En principio, el ganado se pensaba adquirir en los relativamente cercanos Pucallpa y Tarapoto, lo cual no fue posible por no existir en el número

ro suficiente, descubrirse un brote de fiebre aftosa y, fundamentalmente, porque el dinero era insuficiente para la adquisición de las 540 vaquillas para los 18 colonos, dado el tiempo transcurrido desde los cálculos efectuados hasta la aprobación del préstamo. Estas circunstancias condujeron a la decisión de obtenerlos en la lejanía de Palcazu-Pichis.

Los animales que llegaron, luego de prolongado y traumatizante viaje en balsa, camión y motonave, en contra de lo proyectado (de preferencia Gyr y cruzados Cebú-Brown Swiss), correspondían a cruces Cebú, Santa Gertrudis y Brown Swiss, con predominio de cebú, animal de temperamento nervioso y de difícil manejo y lento mejoramiento. En su mayor parte fluctuaban entre uno y dos años y unos pocos alcanzaban los tres, la adquisición de animales de mayor edad estaba impedida por los precios; la temprana edad de los mismos significaba un retraso para la obtención de vientres y de carne y, también, para la producción de leche. Tampoco se pudo disponer de los toros Pardo Suizo en la cantidad necesaria, debiendo completarse con animales que no tenían la edad adecuada para una monta efectiva.

En suma, las vaquillas que llegaron en su mayoría mostraban una gran heterogeneidad, además un estado avanzado de caquexia, del cual no lograrían recuperarse completamente, siendo fácil presa de la epidemia de anaplasmosis que los afectó más adelante. De los 540 animales salidos de Palcazu-Pichis hasta su arribo a Jenaro Herrera sufrieron una baja del 6%, resultado del largo viaje y de su maltrato, adicionándose la deficiente alimentación; y otro 6% pereció en la fase de cuarentena, al no poder recuperarse del stress de viaje y de las heridas sufridas, siendo factor concomitante las malas condiciones de las pasturas.

Al final, en agosto de 1975, los 18 colonos recibieron 474 vaquillas (cada uno entre 26 y 28), de los cuales un 32% (174 animales) falleció a causa fundamentalmente de la anaplasmosis desatada entre abril y setiembre de 1976 (8); epidemia que estuvo acompañado por un alto grado de desnutri-

ción, debido, por lo menos en parte, a la deficiencia de oligoelementos en las pasturas. La muerte de 6 de los 18 toretes recibidos se atribuyó al paso de una crianza adecuada en el establo del proyecto a una totalmente deficiente, por los colonos, especialmente en lo referente a pastos y suplementos minerales.

La pérdida del capital ganadero por cada uno de los colonos, entre un 12% y 70% (en suma el 37%), desbarató las proyecciones del plan de explotación de las unidades familiares; sólo en un caso la pérdida pudo ser compensada y aún superada por las crías obtenidas. La baja natalidad en el lapso de vigencia de esta primera fase de la experiencia colonizadora (agosto 1975-abril 1978), se debió a la tierna edad de gran parte de los vientres y alto porcentaje de abortos, como efecto de la deficiencia de oligoelementos, corregido con un suplemento de sales. Entre agosto de 1975 y agosto de 1976 se obtuvieron 55 crías, representando apenas un 13% de natalidad, con un índice de sobrevivencia también bajo, alrededor del 24% (13 crías vivas). Entre las causas de muerte figuraban el raquitismo, las diarreas infecciosas, la desnutrición, el abandono por las madres y las condiciones adversas del medio (Rivas Sandoval, 1976).

El ganado desde su recepción por el colono enfrentó un conjunto de problemas que, de una manera directa o indirecta, contribuyeron a su generalizada disminución y, en varios casos, a casi su total extinción. Entre esos factores se hallaban el hecho de no haberse completado el establecimiento de las proyectadas 25 hectáreas de pastos, con el agregado de que parte de los que se disponían se hallaban empurmados (9), por la demora en su uso y falta de mantenimiento; la sobremaduración de los pastos, prácticamente inapropiados para animales que llegaron con un alto grado de caquexia y debilitamiento; y, en general el mal estado de los potreros, plagados de tocones, troncos y ramas no consumidos durante la quema, consti-

tuyéndose en trampas mortales para el debilitado ganado. Los pastos exóticos implantados desde un comienzo mostraron problemas para una adecuada alimentación, a los que se agregaron las escasas posibilidades de una rotación conveniente, con el agravante de que los cercos interiores de los potreros no se completaron, debido a la insuficiencia de las sumas asignadas; la inaparente ubicación de los corrales de manejo en la mayoría de los casos; la falta de sombra, al talarse todo el bosque para el establecimiento de las praderas; y, la lejanía a las fuentes de agua, por desacamiento de las quebradas al ser desprovistas de su cobertura.

Un factor adicional, recién notado en 1976, fue en parte la inadecuada ubicación de las parcelas, las cuales, partiendo de un simple dilineamiento topográfico, carecían de los suficientes espacios para el establecimiento de las pasturas; en otros casos, se habían impuesto en terrenos inapropiados (poco profundos, arcillosos, propensos al ennegamiento, pobres en materia orgánica, etc.); y, en otros casos, carentes de agua. Para los colonos estas deficiencias significaron un esfuerzo inútil en la implantación de los pastizales, sobre todo para aquellos que tuvieron que ser reubicados en nuevos lugares.

Esta serie de factores restaron ciertamente oportunidad para que los animales se adaptaran a las condiciones que ofrecían las parcelas, dado el estado de su llegada, además de enfrentar un conjunto de problemas sanitarios, difíciles de ser resueltos a causa de la insuficiente capacitación, la ausencia de una adecuada asistencia técnica, la escasez de recursos para la compra de medicamentos y sales minerales complementarios para la alimentación. Problemas que se patentizaron en ^{el} curso de la epidemia de anaplasmosis y que diezmó a no menos del 40% del ganado y cuyo tratamiento, recomendado por el Ivita (Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales y de Altura, de la Universidad de San Marcos), tenía un costo promedio por animal de 670 soles (antibióticos, estimulantes, sueros y sales mine-

rales), muy superior a los 281 soles fijados en el plan de explotación, con el agregado de la negativa del banco para aumentar la partida en ese álgido momento, lo que finalmente fue resuelto por el proyecto, al desembolsar las sumas requeridas.

A esta serie de factores relacionados estrictamente al ganado y que condujeron a la extinción del modelo de asentamiento, son de sumar el abandono o cuasi abandono de la parcela por el colono, motivado por razones varias, como la sobrestimación de la capacidad de la mano de obra familiar (2.7 jornales/día por 300 días al año), que en ese momento ninguna familia disponía, debiendo recurrir en algunos casos a la mano de obra asalariada, con la consiguiente mayor presión sobre los escasos recursos económicos; la necesidad de proveerse de ingresos adicionales mediante el trabajo eventual para subvenir a la familia, en razón de que el préstamo no contemplaba esta urgencia; la necesidad de disponer de recursos alimenticios vegetales (yuca y plátano), debido a la orientación unívoca de la actividad colonizadora, no obstante que el plan contemplaba este aspecto, pero que el préstamo no lo consideraba; la necesidad de proveerse de un elemento indispensable en la dieta del ribereño: la pezca; el deseo de permanecer junto a la familia, que, por lo regular, radicaba en el poblado atendiendo a los hijos; la necesidad en algunos casos de atender a sus parcelas de las riberas del río y de las que obtenía ingresos efectivos o en productos para su alimentación; y, la carencia o precariedad de la vivienda como para hacer posible el traslado de la familia.

El abandono constante de la parcela, y por consiguiente el descuido del ganado, también, sin lugar a dudas, estuvo influido por otros dos factores importantes. Uno, las dificultades de sedentarización de un hombre, el ribereño, acostumbrado a una peculiar ecología y al desarrollo de múltiples actividades. El otro, el hecho innegable de que el colono no llegó a inter

nalizar que el ganado era realmente suyo, explicable por su prácticamente nula participación en la elaboración del plan de préstamo y en las consiguientes gestiones, debido a la "excesiva" intervención del proyecto en las acciones de manejo y sanidad del ganado, especialmente durante la epidemia de anaplasmosis y porque, ciertamente, el colono no asumía algún riesgo ante un posible fracaso de su ganadería: todo venía del proyecto, evidenciando, como en otros quehaceres de la colonización, un marcado paternalismo respecto al colono.

Por otra parte, es de anotar que la mayor o menor permanencia en la parcela estaba asociada a su cercanía o lejanía en relación con el poblado, pues, quienes más se acercaban al kilómetro 12 de la proyectada carretera y que marcaba el límite de la colonización, dedicaban un menor tiempo al cuidado de su hato; fenómeno también observable en cuanto al aprovechamiento de la leche, ordeñando aquellos que vivían cerca a Jenaro Herrera, mientras que entre los que se hallaban más lejos la frecuencia era menor. Al respecto, es de señalar que por entonces la carretera llegaba apenas al kilómetro tres y medio, más allá quedaba una trocha de difícil tránsito.

La epidemia de anaplasmosis marcó el principio del fin de la colonización ganadera de esa etapa, pues, la mayor parte de los colonos hicieron abandono virtual de sus parcelas y del ganado, entrando el proyecto a una intervención más decidida para salvar los animales que quedaban, y ante la amenaza de intervención y embargo por el banco, convino con éste pagar la deuda de los colonos, con un descuento del 30% del monto del préstamo y la condonación de los intereses acumulados. En abril de 1978, toda posibilidad de éxito de la colonización se había agotado.

El proyecto, como propietario del ganado y de todo lo logrado con los préstamos, entró a un arreglo con los colonos, recibiendo cada uno de ellos una vaca como recompensa por sus esfuerzos, más lo que existía en la

parcela (vivienda, cercos, madera y pastizales); además, quienes habían logrado crías se quedaban con ellas. En suma, para ninguno de los colonos la aventura colonizadora resultó exitosa; en el mejor de los casos, sólo uno de ellos, después de dos años y medio de trabajo, disponía de un capital ganadero de 10 animales (9 crías y la vaca recibida en compensación), los que representaban unos 200,000 soles, aparte de los pastos y las instalaciones.

Pero, la colonización no podía quedar truncada sino que se rediseñó su prosecución, bajo otra modalidad que, en muchos sentidos, resultaba mucho más realista y sin los inconvenientes y problemas del modelo anterior. La decisión debía ser tomada por los colonos, quedando reclasificados 7 como colonos ganaderos, 3 como colonos ganaderos independientes, 4 como colonos agrícolas y 4, por razones distintas, quedaron al margen. Los primeros fueron calificados como tales al aceptar su inclusión en el nuevo modelo; los independientes quedaron en sus parcelas manejando el ganado salvado de su aventura y los agrícolas también quedaban en sus parcelas para dedicarse a la agricultura.

En mayo de 1978, los 7 colonos ganaderos, como preludeo a la adopción del nuevo modelo, entraron a una especial relación contractual de trabajo con el proyecto, con una duración de un año, comprometiéndose a laborar agrupadamente cada una de las parcelas individuales (limpieza, reparación de cercos, preparación de nuevas praderas y mantenimiento de las existentes, establecimiento de frutales y de otras líneas de producción), lo mismo que en la tala y arrastre de madera del proyecto, bajo convenio especial, en cuanto a la duración y cantidad. El aserrío se efectuaría por el proyecto o por la cooperativa de servicios (10) y el dinero de su venta se destinaría al fondo de jornales y otros gastos generados por los colonos durante la relación contractual.

El salario por 24 horas a la semana sería de 1,250 soles, pagado quincenalmente, con multas en los casos de ausencia, perdiendo además el derecho de contar con el trabajo de los demás colonos al no cumplirse el mínimo de jornales acordado, salvo que la ausencia fuera por enfermedad o accidente. El fondo para jornales, compra de herramientas e insumos agrícolas y veterinarios y otros elementos provendría de la venta del excedente de ganado de la anterior truncada colonización, previéndose que este fondo sería reaccumulado con la venta de ^{la} madera aserrada. En caso de que ésta produjese un sobrante, debía ser puesto a disposición de los colonos para el uso que creyeran conveniente.

Sobre la base de este sistema de trabajo, en agosto de 1978 cada uno de los siete colonos ganaderos recibieron cinco vacas preñadas, una en lactancia, cuatro vaquillas y un toro (en total 10 vientres y un reproductor), para ser restituidos al proyecto en forma de terneras de un mínimo de 18 meses de edad y un torete de 24 meses, mientras tanto el proyecto mantenía la propiedad de los animales.

Esta forma de trabajo adoptada en el nuevo esfuerzo de plasmar definitivamente la colonización ha permitido a los colonos avances considerables. Las pasturas han sido rehabilitadas en parte y en extensiones y cuidados variables. Algunas viviendas han sido mejoradas y, al parecer, la familia de algunos de ellos permanecen más tiempo en la parcela. Los 63 animales recibidos en total han tenido 61 crías hasta 1979, con un porcentaje de natalidad de 97%, lo que resulta admirable en todo el curso del proyecto; lo mismo que el de mortalidad, apenas alrededor del 4%. Seis de los colonos disponen de parcelas (entre menos de una y tres hectáreas) con plátano y yuca y algunos, también tienen frutales. El ordeño se realiza eventualmente, debido a lo arisco de los animales, pero, sobre todo por la dificultad de transporte al poblado, a lo que se agrega el bajo precio: 50 soles

litro. En 1979 en la restinga condujeron como grupo una pequeña chacra de maíz, obteniendo una cosecha pobre por los daños de los animales silvestres; luego intentaron sembrarla con arroz, lo que no fue posible porque las aguas no subieron a tiempo. La asistencia técnica, según algunos técnicos, se lleva a cabo con dificultad porque los colonos con frecuencia no se hallan en las parcelas; pero, como contrapartida, éstos sostienen que rara vez los visitan y, a veces, sólo llegan hasta la casa; la veracidad de una u otra aseveración no es posible establecerla por la inexistencia de sistemáticos registros.

En los últimos tiempos el rendimiento del trabajo en grupo ha disminuído y las faltas injustificadas se han acrecentado, aduciéndose frecuentemente que ello se debe a la demanda mayor de su tiempo por el ganado; es posible que la percepción de un salario seguro ha intervenido poderosamente en este fenómeno, lo mismo que la fuerte internalización, a diferencia de lo observado en el anterior esfuerzo colonizador, de que el ganado es suyo y que su éxito o fracaso depende casi exclusivamente de ellos.

La disminución en la participación en el trabajo en grupo los ha conducido a pedir que el proyecto suprima el crédito para salarios, percibiendo cada colono, desde mayo de 1980, únicamente un tercio de lo que anteriormente recibía; los dos tercios restantes se acumulaban para la compra de una red grande de pesca. Con su adquisición se ha dado por concluído el pago de salarios, salvo que se trate de trabajo en una chacra grupal y durante la labor de tala y arrastre de madera del proyecto como parte del pago del crédito, calculado en 2,000,000 de soles, suma muy inferior a los 11,700,000 soles otorgados a los anteriores 18 colonos. El éxito del modelo parecía estar asegurado, aun cuando en un medio realmente tan poco conocido el surgimiento de ciertos imponderables son de esperar, como, por ejemplo, el brote de anaplasmosis en 1976 y de estomatitis vesicular en 1979.

Estos resultados exitosos, por lo menos en los planos técnicos y económicos, han inducido para que en diciembre de 1979 se abriera la inscripción de 7-9 colonos para ser ubicados en las parcelas en ^sde uso, presentándose 21 solicitudes, que incluían a casi todos los que abandonaron la ganadería en el año anterior. En mayo de 1980 fueron seleccionados 6 personas, las cuales han empezado a recorrer el mismo camino que los 7 que quedaron de la anterior experiencia abortada.

En ~~señ~~ febrero de 1980, en una reunión con los técnicos del proyecto se expresó un entusiasmo desbordante por el futuro, señalándose que los factores técnicos ganaderos habían sido dominados, que las experiencias de localización de colonos bajo la nueva modalidad permitía asegurar el establecimiento anual de 50 nuevos colonos y que como bases económicas figuraban la extracción de madera rolliza para la fabricación de tripa^e en Iquitos y el sembrío de arroz en altura. Pero también se escucharon voces de prudencia.

4. Balance

La información apretadamente presentada y conjugada con algunos datos adicionales nos llevan a algunas globalizaciones, centradas en los aspectos más saltantes de esta experiencia de colonización ganadera en los terrenos de altura de la selva baja y que pueden servir como puntos de reflexión para la prosecución de la misma o para otros proyectos que empiezan a ejecutarse en la actualidad:

a) La ausencia de un conocimiento suficiente del área, en cuanto a la capacidad y distribución de sus recursos, al peculiar modo de vida social y económica del ribereño y a las experiencias acumuladas por el mismo en relación al manejo del espacio, y la creencia de que un determinado sis-

tema de producción probado exitosamente en un determinado lugar puede ser trasladado mecánicamente a otro, explican en una gran medida la serie de tanteos en los que se ha desenvuelto el proyecto en el transcurso de los 15 años de su existencia.

Al respecto, salta a la vista que el proyecto se establece en Jenaro Herrera sobre la base de la impresión de constituir un poblado típico de la selva y ofrecer posibilidades de desarrollo agropecuario y la consideración de que los ribereños requerían de asistencia técnica -que no podía ser otra que la conocida y desarrollada en otras latitudes-, que el ganado a introducirse podía adaptarse fácilmente por venir de otro ambiente ciertamente difícil (el Pardo Suizo) y, más adelante, la creencia de que los ribereños deseaban ubicarse en los terrenos de altura para escapar de las inundaciones periódicas, iniciándose la colonización ganadera.

b) Los sucesivos tanteos, ora iniciando nuevas actividades, ora tratando de modificar la modalidad de las iniciadas, sin lugar a dudas, es el reflejo de una indefinición e imprecisión del proyecto, más allá de sus planteamientos generales. El qué, el cómo y el por qué hacer una y otra cosa no podía existir en forma concreta, en la medida que los conocimientos del área eran incipientes como base para plasmar una planificación integral de desarrollo económico y social, traducida en concretos planes y programas, susceptibles de ser evaluados sistemáticamente; los planes de operaciones que de alguna manera han guiado al proyecto desde un tiempo bastante largo no son sino meros agregados de actividades enunciadas y que al final de cada plazo son abandonados en unos casos o simplemente ignorados en los siguientes, influido poderosamente por la continua desertión del personal técnico.

c) El proyecto de una manera implícita primero y luego, explícita, se plantea como objetivo la transformación de la economía ribereña, vía la

modernización de la tecnología y el uso intensivo de los suelos de altura, en medio de una declarada racional e integral utilización de los recursos. Pero, en verdad es poco lo que se sabe acerca de ella, pues, no existe algún estudio que trate profunda y comprensivamente la economía ribereña; que demuestre que la tecnología tradicional es poco productiva, pero que sin embargo ha permitido al ribereño mantenerse en el medio por generaciones; que revele el por qué el ganado que cría desde hace varios siglos no es adecuado en comparación con los animales de raza; que exponga fehacientemente que los pastos naturales que utiliza son de inferior calidad que las gramíneas y leguminosas de origen africano y/o norteamericano; que demuestre que el ribereño no usa de una manera racional e integral los recursos, a la luz de su ser económicamente multifacético.

d) La introducción de vacunos de raza y la producción de cruces, el establecimiento de praderas con pastos exógenos, la producción de peces en estanque, la fabricación de quesos, los cultivos asociados, el enriquecimiento del bosque y la reforestación, etc., e, inclusive, el especial sistema de crédito, sin lugar a dudas, son trabajos orientados a obtener un "paquete tecnológico" para ofrecer a la población ribereña o para su uso en la colonización de los terrenos de altura, han demostrado su factibilidad técnica, pero no así su viabilidad económica dentro de la situación actual, al ignorarse el costo de cada uno de ellos, factor que al final decidirá la aceptación o el rechazo por los sectores de población a los que en teoría se destinará.

e) Actividades muy significativas, como la colonización en su primer desarrollo, la cooperativa de servicios y la asociación para el desarrollo del poblado, están signados por un excesivo paternalismo, evitando seguramente desarrollar las capacidades e iniciativas de autogestión de sus miembros que al romperse ese tipo de soporte, en asociación con otros facto-

res, los ha llevado a su extinción. La regla, ante las varias posibilidades de caída, ha sido la pronta ayuda para "solucionar los problemas", hasta que resurgían o se generaban otros.

f) El modelo de asentamiento lineal de la colonización, impuesto por la circunstancia de la existencia del proyecto carretero Jenaro Herrera-Puerto Angamos, cada vez se torna más problemático a medida que los nuevos colonos ocupan parcelas más alejadas a aquel poblado, debido fundamentalmente a la inexistencia de un fluido sistema de transportes o de algún centro de servicios cercano, lo que conduce a que la familia del colono no llega establecerse completamente en la parcela, por tener que atender, por ejemplo, a los hijos que asisten a las escuelas; además, el modelo rompe drásticamente con el modo de vida tradicional del ribereño.

g) El deterioro de la colonización en su experiencia primera es resultado de un conjunto de factores, entre los cuales parece haber actuado poderosamente las vicisitudes para la obtención del préstamo bancario y su rigidez y la orientación unívoca hacia la ganadería, con la que se anulaba la posibilidad de disponer de fuentes adicionales de ingresos. El sistema de préstamo adoptado en la actualidad parece ser el más adecuado para el tipo de población y las condiciones económicas del área; pero, es posible que no pueda aplicarse de una manera más extendida por su incompatibilidad con el del Banco Agrario del Perú, al que habrá de recurrirse en algún momento. De ser esto cierto, la experiencia se estaría invalidando desde sus comienzos.

h) En suma, creemos, que, en medio de la serie de aspectos problemáticos señalados, existe un cúmulo de valiosas experiencias en el campo estrictamente técnico e inéditas en colonización en terrenos de altura de la selva baja, e, inclusive, las negativas pueden resultar positivas, en la medida que ayudarían a evitar su repetición en proyectos de mayor alcan

ce y costo como los que se gestan en el presente. También, internamente, pueden permitir reajustar políticas, planes y programas y la visualización de vacíos, para llegar a plasmar un plan de desarrollo económico y social de real beneficio para una población que, sin lugar a dudas, requiere de la orientación, el apoyo y la asistencia técnica para salir de la situación de penuria en la que se encuentra actualmente.

Notas

- (1) Al respecto, en 1976 publicamos el trabajo intitulado Las colonizaciones selváticas dirigidas en el Perú (Lima, CEPD, mimeo.), que resume en una gran medida los conocimientos logrados hasta entonces.
- (2) Algunos detalles pueden verse en "El saqueo y la destrucción de los ecosistemas del Perú", en: América Indígena, Vol. XXXVIII,1: 125-150 (México, 1978).
- (3) Ciertamente, nos concretaremos únicamente al aspecto de la colonización que desarrolla el proyecto. Otras acciones (ganadería, forestales y formación de trabajadores forestales, fauna silvestre, agricultura y grupos asociativos, cooperativas y desarrollo del poblado), si bien están asociadas a aquélla, las dejamos de lado por cuestiones de espacio.
- (4) La primera se trata de una granja ganadera estatal establecida en 1950 y la segunda, fue implantada en 1954 por el millonario norteamericano Le Tourneau, en parte de las 400,000 hectáreas de bosques recibidos en concesión como contrapartida de la construcción de una carretera que desembocaría en la de Lima-Pucallpa.
- (5) Planteamiento que era extendido para algunos sectores de la selva alta, como el del Pichis-Palcazu, para el cual el Scipa (Servicio Cooperativo Interamericano para la Agricultura), en 1965, elevó al gobierno un proyecto hasta nivel de diseño. Sólo, en el presente año (1981), tiende a concretizarse con un préstamo de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), de los Estados Unidos de Norteamérica.

- (6) La colonización de Marichín-Río Yavarí (Caballococha), establecida en 1971, siguió un modelo semejante al de Jenaro Herrera.
- (7) Esta frase que la encontramos en todo plan peruano de desarrollo, ciertamente se ha convertido en mero cliché.
- (8) La anaplasmosis es una enfermedad provocada por un protozoo que invade los glóbulos rojos; generalmente la trasmite las garrapatas, tábanos y otros insectos picadores; en los casos graves, la muerte sobreviene en unos pocos días. Es propia de las zonas cálidas del mundo.
- (9) Purma, regionalismo para designar los terrenos en descanso y que han sido cubiertos por malezas y árboles secundarios.
- (10) Se trata de la Cooperativa Agraria de Servicios de Jenaro Herrera, propugnada también por el proyecto y que por mucho tiempo sería considerada como el organismo dinamizador de la colonización y de la serie de acciones desarrolladas en él poblado.

Bibliografía citada

ENDRESS, Christobal; VIDETIC, Jorge

1974 Estudio complementario sobre crédito pecuario en la Zona de Colonización Jenaro Herrera. _____, mimeo.

MISION INTERNACIONAL DE EVALUACION

1977 "Proyecto de Jenaro Herrera", en: Informe general de tres proyectos. Lima-Berna, mimeo.

MONTENEGRO, Elmo; et al.

1970 Inventario forestal de Jenaro Herrera. Lima, FAO-UNA-Cotesu, mimeo.

RIVAS SANDOVAL, Manuel

1976 Evaluación técnica socio-económica de la colonización Jenaro Herrera. Jenaro Herrera, mimeo.